

SALM-SALM

a

MIGUEL LÓPEZ.

1233
165

001

MÉXICO, 1867.

F 1233

S 165

1004

CONTESTACION

DEL

PRINCIPE FÉLIX DE SALM-SALM

A

DON MIGUEL LOPEZ,

ANTIGUO CORONEL IMPERIAL MEXICANO

Y AUTOR DE UN FOLLETO TITULADO

“La toma de Querétaro.—Miguel López á sus
conciudadanos y al mundo.”



MEXICO.

Edgard Bouligny, Impresor
COAJOMULCO NÚM. 1.

CONTESTACION ✓

DEL

PRINCIPE FELIX DE SALM-SALM ✓

A DON MIGUEL LOPEZ,

Antiguo Coronel imperial mexicano y autor de un folleto
titulado

“La Toma de Queretaro.

—Miguel Lopez a sus conciudadanos y al mundo.”



MEXICO ✓

EDGARD BOULIGNY, IMPRESOR, CUAJOMULCO, I

~~1887~~

1867. ✓

1867

F 1233

S 165

CONTESTACION

DE

PRINCIPAL FELIX DE SALM-SALM

A DON MIGUEL LOPEZ

Antes Coronel Imperial, excomandante y autor de un folleto

titulado

La Tumba de Querétaro

que se refiere a las concidudadanos y al mundo.



MEXICO

FONDO DE LOS SEÑORES DE LA UNIÓN
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

1861

Yo os declaro ante el mundo, que Querétaro solo ha caído por traición; más que por el hambre y por consiguiente, que vuestras manos están manchadas con la sangre de vuestro hermano soberano y bienhechor.

Las manías que el Emperador os haya comisionado para tratar con el enemigo. En la noche indicada, después de haberse al Emperador cerca de las doce y media, tuvo la honra de hablar con S. M. el Emperador ni entonces ni antes tuvo la menor intención de entrar en negociaciones con el enemigo, por que el peduño pero el ejército tenía un destino sagrado y valor para romper en unión de su amado territorio, las líneas del enemigo. A más de esto, era del todo opuesto el carácter del Emperador, dadas una órden para tratar con el enemigo.

En el citado folleto que habeis dirigido á vuestros conciudadanos, á la Francia y al mundo, me mencionais como uno de vuestros principales testigos, para probar, que Querétaro *no* sucumbió por la traicion, é insistís en que vuestro folleto tiene el carácter de la más completa verdad.

Aunque, como sabeis, me hallo prisionero de guerra hace más de cinco meses, mi sentimiento de justicia no me permite guardar silencio por más tiempo, y contestando á vuestra intimacion, os probaré que vuestro folleto lleva el carácter de la más completa falsedad.

En primer lugar, me refiero á la contestacion de mis valientes compañeros de armas en Morelia, titulada: "Refutacion del folleto publicado por Miguel López, con motivo de la ocupacion de la plaza de Querétaro, en 15 de Mayo de 1867, por los gefes del ejército imperial, prisioneros en Morelia," y declaro que ella está del todo conforme con la verdad, y concuerda perfectamente con mis propias creencias.

Sosteneis ante el mundo, que Querétaro fué tomado por la fuerza de las armas; que el Emperador os comisionó en aquella noche fatal del 14 al 15 de Mayo, para tratar con el enemigo; que el ejército estaba completamente desmoralizado; que ya no era posible romper el sitio; y finalmente, que desafiáis ante vuestros compatriotas y ante el mundo entero, á los hombres que puedan probar, que Querétaro haya sucumbido por la traicion, y á los que se atrevan á contradecir vuestro aserto.

Yo os declaro, ante el mundo, que Querétaro solo ha caído por traición; más, que vos sois el traidor, y por consiguiente, que vuestras manos están manchadas con la sangre de vuestro finado soberano y bienhechor.

Es mentira que el Emperador os haya comisionado para tratar con el enemigo. En la noche indicada, después que dejásteis al Emperador, cerca de las doce y media, tuve yo la honra de hablar con S. M.; el Emperador ni entonces ni *nunca* tuvo la más remota intención de entrar en conferencias con el enemigo, porque el pequeño pero fiel ejército tenía aún bastante entusiasmo y valor, para romper, en unión de su amado monarca, las líneas del enemigo. A más de esto, era del todo opuesto al carácter del finado Emperador, daros una orden para tratar con el enemigo; y de esto vos mismo estais perfectamente convencido: así es que me permitiréis haceros ante el mundo algunas preguntas.

¿Por qué, si en aquella noche fatal del 14 de Mayo tuvisteis la orden para pasar á las líneas del enemigo, volvísteis á las dos de la mañana, acompañado de un oficial superior del mismo enemigo, á quien conocéis muy bien, introduciéndolo en seguida á la Cruz, cuartel general del Emperador, y á nuestro recinto fortificado?

¿Por qué en contravención de la voluntad expresa del Emperador, y sin conocimiento mio, disteis á la escolta y al escuadrón húngaro la orden de desensillar, cuando yo les habia comunicado la del Emperador de tener los caballos ensillados durante toda la noche?

¿Por qué, de vuestra propia cuenta y en una situación tan peligrosa, como era la de entonces, mandásteis retirar la guardia del aposento del Emperador, y la compañía de infantería, que juntamente con medio escuadrón del regimiento de la emperatriz, hacían el servicio de seguridad á la entrada de la Cruz?

¿Por qué por vuestras órdenes fueron dejadas sin tropas, con pocas excepciones, todas las partes de la Cruz hasta el confin de la huerta?

¿Por qué fueron volteadas las ocho piezas que estaban en la plaza de la Cruz, y abocadas contra la ciudad?

¿Por qué, cuando el enemigo avanzaba, la pieza de á 36 que estaba en la obra situada á la izquierda de la Cruz, quedó sin dotación y fué volcada?

¿Por qué después de las dos de la mañana servisteis de guía dentro de nuestras fortificaciones al mismo general enemigo, quien estaba vestido de paisano y llevaba en la bolsa una pequeña pistola giratoria, para que se orientase?

¿Por qué, un poco antes de las cuatro de la mañana y acompañado del mismo general enemigo, salísteis otra vez de nuestra línea, y volvísteis un cuarto de hora después á la cabeza de dos batallones enemigos, conduciéndolos personalmente al patio interior de la Cruz, donde fuisteis recibido y saludado por vuestro cómplice, el teniente coronel Jablonski?

¿Cómo se explica, que vos, López, casualmente hecho prisionero, pudisteis mandar al mencionado Jablonski, igualmente prisionero y á su vez acompañado por su cuñado Legorreta, quien á esta hora hubiera debido ocupar su puesto en su propia línea del río, distante de la Cruz cosa de tres cuartos de legua, para que avisaran al Emperador, que el enemigo había penetrado en la Cruz? ¿Cómo se explica que vos, siendo prisionero, fuisteis después en persona á dar al Emperador el mismo aviso, y que en seguida, sin ser escoltado por el enemigo, entrásteis á mi aposento, exclamando: "¡Pronto, salvad la vida del Emperador, el enemigo está ya en la Cruz!"

¿Cómo podeis justificar, que cuando S. M., acompañado de su leal general Castillo y de mí, salió de la Cruz, y se hallaba ya envuelto por el enemigo, vos dijisteis algunas palabras en voz baja á un oficial superior enemigo, cuyo nombre no quiero mencionar aquí, porque se ha portado con más generosidad y *gratitud* que vos, á consecuencia de las cuales aquel dió á sus soldados la orden de dejarnos pasar "porque éramos paisanos," aunque el Emperador seguramente fué reconocido por aquel oficial; aunque el general Castillo, así como yo, estábamos de todo uniforme, y además, yo llevaba en mis manos las pistolas de S. M.?

¿Cómo podeis explicar, que á la cabeza del batallón enemigo "Nuevo Leon," desarmásteis los húsares que estaban bajo el mando del capitán Paulowsky y del teniente Kaehlig, y mandásteis que echaran pié á tierra?

¿Cómo podeis vos, el prisionero López, justificar, que hicisteis prisioneros á varios oficiales de nuestro ejército, entre otros, al mayor Mostowicki, al capitán Don Antonio Gonzalez de la escol-

ta, y al teniente Gossamann, y que muchos otros oficiales fueron denunciados por vos el día siguiente?

¿Cómo se explica, que despues que caimos prisioneros, varios gefes liberales os designaron como el traidor?

Uno de ellos en la misma presencia del Emperador y en la mia, os calificó de tal manera.

¿Cómo fué que vos, prisionero López, siempre estuvísteis en libertad?

Finalmente, ¿cómo pudísteis vos, el prisionero López, apoderaros del archivo imperial y de otros objetos pertenecientes á S. M. como por ejemplo, de su juego de tocador de plata, el que sea dicho de paso, nunca volvió á aparecer?

A todos astos cargos, Sr. Miguel López, no podreis contestar con sinceridad y franqueza; está probado, y yo sostengo ante el mundo entero, que vos sois el traidor del Emperador, y por consiguiente, su asesino y responsable de toda la sangre que se ha derramado.

Otra pregunta queda que haceros.

¿Por qué habeis traicionado á vuestro soberano y bienhechor? Esta pregunta yo mismo la contestaré.

En primer lugar, quisísteis ejercer una venganza contra el Emperadoa, porque habia suspendido la entrega de vuestro despacho de general que ya estaba firmado. En el caso de que ignoreis los motivos que impulsaron al finado monarca para obrar de este modo, yo os los explicaré ahora.

Un hombre valiente, cuya sangre tambien pesa sobre vuestra conciencia, y cuyo nombre no quiero indicar por temor de que os vengueis en su familia, enseñó á S. M. un documento especial por el cual aparece, que en el tiempo en que Santa-Anna era presidente, fuísteis ignominiosamente dado de baja en el ejército, con la condicion de no poder nunca volver á ocupar empleo público alguno, por haber traicionado á vuestra patria. Esto tuvo lugar durante la guerra americana en 1847.—Y entónces, Sr. D. Miguel López, el miedo os inspiró. Vísteis que dentro de pocos dias iba á suceder algo de decisivo, y probablemente temáis, que en el caso de una salida nuestra, en vista de vuestros antecedentes, quedara comprometido vuestro porvenir y tal vez vuestra vida, porque cuando Puebla estuvo sitiada por los franceses, traicionásteis por segunda vez á vuestra patria y á vuestro par-

tido, y por medio de esta tercera traicion, habeis querido vindicaros para con el partido liberal, y poneros á salvo, como en efecto habeis conseguido salvar vuestra vida y vuestra libertad.

Vuestra cuarta tentativa de traicion fracasó, porque un poco despues de hallarse prisionero el Emperador, y que probablemente os vísteis engañado en vuestras esperanzas, enviásteis á S. M. á una persona que ambos conocemos, con la intencion de volver á traicionar al partido liberal.

En mi presencia aquella persona se dijo comisionada por vos, y queria conseguir del Emperador, que os permitiera acercársele nuevamente. Vuestra proposicion, por supuesto, fué rechazada con desprecio.

No es necesario ofrecer como recompensa la casa que el finado monarca os regaló, en el caso de que llegáramos á convencerros de vuestra traicion. Que ella quede á vuestro infortunado é inocente hijo, á quien habeis privado de la más cara de todas las herencias, del nombre sin mancha de su padre.

Cada hombre es libre de adoptar la política que quiera, cualesquiera que sean las tendencias que ella encierre; pero es un deber quedar fiel á sus principios. No solo habeis sido infiel á los vuestros, sino que tambien habeis cometido el más infame de todos los crímenes, el crimen de la traicion, y habeis violado el juramento que habíais hecho de servir á la bandera imperial. Es verdad que el nombre de Miguel López se ha hecho histórico é inmortal; pero la historia nacional de México, la historia universal, siempre mencionarán aquel nombre con el más grande horror, con el más alto desprecio.

Desafiáis ante el mundo á quien os acuse de traicion..... Bien; yo os acuso de ella, y ante el mundo entero acepto vuestro desafio. Estoy dispuesto á daros razon con las armas en la mano por lo que acabo de deciros; pero al mismo tiempo os declaro, que de manera alguna entraré con vos en una guerra de pluma.

Octubre de 1867.

102.000.2900

P. D.—Después de haber sido puesto en libertad, he tenido que salir fuera del país; sin embargo, por el término de cinco meses, quedaré á la disposición del ex-coronel López en cualquier punto que quiera designarme, por conducto del Sr. Will, Cónsul de Prusia en la Habana, siempre que tal punto se halle á distancia de cincuenta leguas de las fronteras mexicanas.

La Habana, Noviembre 19 de 1867.

Félix, Principe de Salm-Salm,
General de Brigada,
y primer Ayudante de Campo de S. finada M.





